

Coyuntura y Perspectiva

■ Perspectivas en la Región Latinoamericana¹

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) estima que el producto interno bruto (PIB) de América Latina y el Caribe creció en 5,3% en el año 2006. Este crecimiento mejora el ya saludable 4,5% que había alcanzado en 2005. Así tenemos que por tercer año consecutivo, la región ha registrado un crecimiento superior al 4%: su economía marcha viento en popa, aunque por debajo del promedio del crecimiento de los países en desarrollo (alrededor de 7%).

La noticia no se limita al campo del crecimiento económico: la pobreza está disminuyendo. Según el informe *Panorama Social 2006* realizado por la CEPAL, durante el año 2006, la pobreza en Latinoamérica disminuyó en 1,3%. Este es un paso importante, aunque tal vez insuficiente por el extraordinario crecimiento. Asimismo, se puede apreciar que no existe una generalización del desbalance fiscal, gracias a políticas por lo general disciplinadas. Tampoco se aprecia un descontrol de la

deuda, que para la mayoría de los países representa más del 40% del PBI.

No debemos olvidar que este desempeño tuvo como escenario un año 2006 plagado de incertidumbres propias de las elecciones y los cambios de gobierno, que tuvieron lugar en buena parte de los países. Sin esta preocupación en 2007, se puede estimar otro buen año de crecimiento.

Sin embargo, aun con la ventaja de una aparente mayor estabilidad política, el crecimiento económico no será tan bueno como en 2006. Para el año 2007, la CEPAL pronostica un alza del PIB cercana a 4,7%, mientras que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional pronostican un 4,2%.

La forma en la que ha venido funcionando el crecimiento nos indica por qué se espera uno menor para este año: buena parte del aumento de PIB se debe a la excepcional situación de los términos de intercambio. Estos han favorecido a los productores de materias primas como el petróleo, la harina

1 Opinión, a Marzo 2007, del Prof. Eduardo González, académico Depto. Contabilidad y Gestión Financiera, FAE, UTEM

de pescado, el cobre, el zinc. El acelerado proceso de crecimiento de los países emergentes superpoblados de Asia –China e India– y el inmenso nivel de consumo estadounidense han impulsado la demanda de estos productos, lo que se ha traducido en un aumento de los precios. Sin embargo, no ha sido el único impulso de la balanza de pagos, también se encuentran las remesas internacionales que la región percibió durante el año 2006: en promedio, significaron el 2,2% del PIB. Esto es particularmente importante para los países centroamericanos, (que, a su vez, son los menos beneficiados por la situación de los términos de intercambio). En cuanto a la demanda interna, y a diferencia de períodos de crecimiento anteriores, el consumo doméstico está también en aumento en los países de la región. La inflación, por su parte, está controlada y mantiene su tendencia a la baja: mientras que la inflación regional fue de 6,1% en el año 2005, ésta se redujo a 3,9% en 2006.

El escenario es propicio para que continúe el proceso de crecimiento. Sin embargo, sería un exceso de confianza tratar de sacar más conclusiones de las que corresponden a estos cuatro años de crecimiento saludable. Existen fuertes riesgos y problemas que comprometen el desarrollo sostenible.

Uno de los principales riesgos es el de un eventual ajuste en los términos de intercambio. Este evento tiene relación directa con la posibilidad latente de una desaceleración de la economía mundial, y esta con una desaceleración de los países desarrollados, notablemente los Estados Unidos. Si cae la demanda estadounidense, se verán afectados también los que le venden productos y servicios. De esa forma, se perjudicarían las economías de China y de la India, y aquellas cuyo

crecimiento le debe mucho a las exportaciones.

Si bien hemos visto en los últimos meses de 2006 un escenario poco optimista para el crecimiento de la economía estadounidense, y aunque muchos analistas pronostican que este desaceleramiento se puede convertir en recesión, el peso de las economías emergentes en el mundo ha aumentado significativamente en estos últimos años. Durante el año 2006, de hecho, el peso conjunto de las economías hoy consideradas “en desarrollo” superó al peso conjunto de aquellas consideradas como “desarrolladas” en la actualidad. La enorme demanda interna de la China y de la India podrían seguir funcionando como motor del crecimiento mundial, aun en el caso de que, en efecto, los Estados Unidos entren en una recesión, Europa continúe estancada y Japón no se termine de desestancar.

Esto indicaría que los términos de intercambio no caerían de golpe a los niveles de los años 1990. Las grandes economías emergentes asiáticas podrían servir como “colchón” y aligerarían la caída.

Cabe señalar que existe un consenso, más o menos generalizado, sobre una futura caída de los precios de los *commodities* (aunque no hay consenso sobre el momento en que esto sucederá). Esta tesis que admite que el momento que vivimos hoy es extraordinario. Hay que preguntarse, entonces, si las economías de la región están haciendo lo suficiente para que este momento extraordinario sea considerado como tiempo de inversión en desarrollo futuro.

En el futuro, ganarán quienes hoy generen capital. La infraestructura y el capital humano son las dos principales columnas en las que se puede invertir hoy, para

sostener el desarrollo económico de los próximos años. Según la CEPAL, esta inversión no se está realizando como debería. También es una buena idea, por otro lado, que el fisco ahorre parte de estos ingresos extraordinarios.

Por su parte, la situación política puede tener una tendencia muy delicada, tanto en cuanto a la relación entre países como al interior de cada país. En cuanto al interior, lo delicado de la situación tiene que ver con el principal problema de la región: la desigualdad en la repartición de la riqueza y la exclusión social. Si bien éste es un problema característico y nada nuevo, es posible que sea más difícil de sobrellevar en épocas de alto crecimiento económico, si ese crecimiento no se ve reflejado en una disminución de la exclusión económica y social. En el caso concreto de que esto no suceda, puede generalizarse y consolidarse la idea de que hay que buscar una alternativa al modelo que genera este crecimiento. Difícilmente podría presentarse este escenario sin un tinte de radicalismo. Una profundización de los programas sociales podría calmar esta situación. Es importante señalar que, felizmente, en el grupo de marginados económica y socialmente, se ha desarrollado la idea de que la educación mejorará la situación de sus hijos. En efecto, esta es la inversión por excelencia en la que deben concentrarse los gobiernos para generar las bases de capital humano para el desarrollo. Los pobres, definitivamente, lo percibirían como algo positivo.

Con respecto de la relación entre países, existe cierta división política en la región que separa los Estados dirigidos por una izquierda "moderna" o "semimoderna", de aquellos que tienden al socialismo y al intervencionismo estatal. Esta situación puede jugar en contra de la integración entre los países (con hechos como la salida

de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones). Dejando de lado esta división, los Estados deben enfrentarse al surgimiento de un tipo diferente de problemas entre los países. Así tenemos, por ejemplo, el caso de la instalación de papeleras en Uruguay, en la costa del río Uruguay, que derivó en una acusación del Gobierno argentino respecto de que constituía una fuente importante de contaminación ambiental. De la misma forma, pueden surgir otros conflictos, relativos, por ejemplo, a la energía, cuyo desenlace en los próximos años puede significar un costo muy alto a los países. Con el objetivo de evitar estas situaciones, es que se pone énfasis en la importancia de aprovechar estos años de bonanza para establecer lazos más fuertes e intereses comunes más estables entre los países de la región, con el simple fin de facilitar la resolución de eventuales futuros conflictos.

Cabe señalar que existen otros riesgos que comprometen el desarrollo de los países. La posibilidad de que se profundice el proteccionismo en los países desarrollados es latente. Este año es crucial para la Ronda de Doha, pues es su última oportunidad para seguir adelante. Si no lo hace, puede iniciarse un largo período de estancamiento en la apertura comercial mundial. La volatilidad de los precios de las importaciones, y notablemente del petróleo, constituye un riesgo para el crecimiento económico y, por lo tanto, para el desarrollo.

A pesar de lo expuesto, fundamentalmente, sigue en pie el reto de desarrollar mejor el aparato productivo, la vieja pelea por dar valor agregado a las exportaciones. Del éxito de esta tarea dependerá el desarrollo de los países, una vez que el extraordinario escenario internacional cambie. El año 2007 puede ser visto con mucho optimismo. Sin

embargo, este optimismo no debe nublar los riesgos que corre el mismo crecimiento ni las tareas que obligatoriamente se deben cumplir para que, aprovechando el buen momento, el crecimiento actual se convierta en desarrollo sostenible.

Marzo, 2007.
Eduardo González Tapia